

Un discreto encanto. Algo queda de Marx

A discreet charm. Something remains of Marx

Xosé M. Núñez Seixas

Universidade de Santiago de Compostela

¿Cuáles considera que han sido las principales contribuciones de Marx y del marxismo posterior a la concepción de la Historia y la historiografía, sus méritos y sus puntos débiles?

En primer lugar, una decidida superación del positivismo y el historicismo. Gracias a Marx y la escuela que, directa o indirectamente, creó en la historiografía mundial, la historia adquirió un estatus más científico, que la acercó a lo que es hoy, una forma de conocimiento fundamentada en métodos científicos.

En segundo lugar, la ampliación del objeto y los sujetos de la historia. Marx llamó la atención sobre los desposeídos, el proletariado, la burguesía, en menor medida sobre otros estratos sociales. Aunque se haya criticado el estructuralismo y el holismo metodológico y conceptual que subyacía en la consideración de los colectivos sociales como un sujeto colectivo y tendencialmente homogéneo, se ha de tener en cuenta que la historiografía anterior se ocupaba de reyes, generales, grandes hombres, a veces los Estados. Marx puso el acento en la sociedad. Después se deconstruyó de distintas maneras cómo se estructuraba y componía la sociedad.

En tercer lugar, el refuerzo de la visión diacrónica de la historia: verla como un proceso en el que existen fases, transiciones y modelos de desarrollo. Aunque distemos hoy de ver esas fases (feudalismo, capitalismo) y transiciones como las veía no sólo Marx, sino muchos de sus epígonos, seguimos siendo deudores de su sistematización: la búsqueda de las causas profundas de los procesos históricos, el preguntarse no sólo por cómo ocurren las cosas, sino por qué ocurren como ocurren.

¿Qué aportaciones fundamentales realizó la historiografía marxista del siglo XX?

La atención preferente a la economía y la sociedad como protagonistas y motores del cambio histórico. Se han señalado varios defectos que se han señalado a la historiografía marxista: estructuralismo y holismo, implícito o explícito carácter teleológico, falta de sensibilidad hacia diversos sujetos históricos, desde el campesinado hasta la pequeña burguesía, desconsideración del mundo de las representaciones y las percepciones, presunción de que la pertenencia individual a un colectivo social es resultado de procesos objetivos y, por tanto,

apriorismo en la determinación de los «intereses» colectivos... Mas, a pesar de todo ello, el marxismo nos enseñó mucho sobre la complejidad de los agregados o conjuntos sociales, acerca de la necesidad de plantearse cuál es la representatividad social de las élites políticas, culturales y sociales, cuál su eco y cuál su apoyo; e, igualmente, interrogarse sobre los intereses individuales y colectivos en liza en un contexto histórico determinado. Más allá de ello, el marxismo también nos previene contra los riesgos de una excesiva fe en la historia de las representaciones: los seres humanos han tenido y tienen opciones, condicionadas por los contextos en que viven, su origen y sus expectativas; pero no todos los factores que intervienen en su vida, a menudo de forma determinante, pueden ser percibidos por los actores individuales de la historia. Esas estructuras existen, aunque no funcionen como un *Deus ex machina*.

¿Cuál es la situación actual del marxismo en los estudios históricos?

En retirada, desde la irrupción casi imparable de la historia cultural y de los diversos «giros» (postcolonial, de género, biográfico, etc.) que ha experimentado la historia social y política desde la década de 1970. Con todo, el marxismo parece experimentar en los últimos años un retorno superficial, de la mano de especialistas en estudios culturales que citan a Thompson o Gramsci sin contextualizarlo, vulgarizando conceptos como «modo de producción» o «hegemonía», pero sin el peso teórico y reflexivo de los historiadores marxistas clásicos. Una suerte de nuevo «marxismo de garrafón», como en su momento se calificó la asunción superficial de la terminología marxista

por muy diversos historiadores entre los años sesenta y setenta del siglo XX.

¿Qué posibilidades existen del desarrollo de una historiografía marxista en el siglo XXI y sobre qué fundamentos debería apoyarse?

En mi opinión, una historiografía marxista del siglo XXI debería inspirarse en el legado de Marx, de Gramsci, de Hobsbawm, de E. P. Thompson y tantos otros, pero debería también aprender de sus errores y desenfoces. Debería adoptar una definición más compleja de la naturaleza de los agregados sociales, tener en cuenta las ya muy sedimentadas enseñanzas de Max Weber, de la nueva historia social británica, de la nueva historia social alemana, de la historia cultural y de la historia cultural de la política, en particular en lo relativo a la relevancia de las representaciones y su difusión social; asumir que dimensiones como el género tienen una importancia fundamental en el devenir histórico; y desterrar los apriorismos y teleologismos, implícitos o explícitos. Marx fue un gran analista de la sociedad de su tiempo, extraordinariamente lúcido en su taxonomía y en la detección de sus contradicciones. Mas, como sabemos, fracasó en sus predicciones. Una historiografía marxista debería empezar por renunciar a definir vías predeterminadas de evolución social, e introducir una mayor complejidad en sus análisis. Con todo, como la gran Depresión económica iniciada en el 2007 nos ha enseñado, el poder de las estructuras económicas y sociales para condicionar, y a veces determinar, la vida de las personas sigue ahí.